

EL COMANDANTE GENERAL,

A LA

GUARNICION Y GUARDIA NACIONAL DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE JALISCO.



COMPañEROS DE ARMAS: Dos sucesos de la mayor importancia han llamado mi atencion fuertemente: la defeccion de los pronunciados de la capital, y la espantosa miseria que agobia al ejército del Norte. La cobardía, el aspirantismo y el cebo de las pasiones mas ruines por una parte: el valor, y el patriotismo mas puro y generoso por la otra. Acá unos cuantos corrompidos cortesanos, atizando la discordia, y siendo el instrumento vil y detestable del enemigo de nuestra libertad é independencia: allá nuestros hermanos, angustiados del hambre y de la sed, venciendo los mas cruentos sacrificios, derramando su sangre, esponiendo sus vidas y peleando para reconquistar las glorias del nombre nacional. ¡Qué contraste, soldados! La indignacion y el horror se apoderan del pecho mexicano que quiere contemplarlo.

Dando una mirada de atencion sobre el destino miserable que agobia á la patria, no es posible ser indiferente á las calamidades que la persiguen, y mas aún á la suerte horrorosa que la amenaza, si la union y el patriotismo de los mexicanos no se esfuerza en salvarla. Desviar sus recursos, sus atenciones y sus deberes, de los campos del Norte, es traicionarla, es clavarle con infamia un puñal en el corazon, para entregarla ecsánime á las garras de su conquistador.

Hacer la guerra al Norte, es un problema ya decidido en política: llevarla adelante, es el deber de todo mexicano: pasó el tiempo de las transacciones y de la paz, con una nacion bastante conocida por su perfidia: la paz con los americanos, es necesario ir á imponérselas con el poder de nuestras armas á las márgenes del Sabina: todo lo demas es mengua de nuestro honor, es perder nuestro territorio, y dejar la presa en poder de los ladrones.

Convencido en lo mas íntimo de mi conciencia de estas verdades, traicionaría á mis deberes si á vista de los sucesos de la capital me mantuviera inerte espectador, dejando venir sobre la pátria los males consiguientes á la desunion y á la guerra civil; ¿en qué tiempo la discordia ha hecho la felicidad de las naciones:::::?. Por eso, mis amigos, en la noche de ayer os he reunido para patentizaros los males que nos amagan, si no somos bastante cautos para prevenirlos. Con la mayor satisfaccion he visto vuestra decision y entusiasmo, para sostener hasta morir, los principios adoptados por la nacion, y reconocer como á su único caudillo al Esmo. Sr. general benemérito de la pátria, presidente interino D. Antonio López de Santa-Anna.

Reconocer á las autoridades constituidas y sostenerlas, no es mas que cumplir con nuestro deber. La Guarnicion y Guardia Nacional de Jalisco, levanta hoy su voz, no para incitar al desórden; antes sí, para jurar que, huyendo de toda sugestion, no tiene mas interes que conservar la paz en el Estado, repeler toda mira de desunion, prepararse para la defensa de nuestras costas, reconocer á las autoridades constituidas, y sostener el decreto núm. 16 de la honorable legislatura del Estado, que en su art. 3.º dice:

3.º “El Estado desconoce, desde ahora, toda autoridad emanada de cualquier pronunciamiento que tienda á destruir el régimen establecido: reasumirá en tal caso su soberanía; y protesta no volver á la union con México ó con cualquier otro punto que se separe de estas reglas, hasta que el órden sea restablecido”

Guadalajara, Marzo 7 de 1847.

José Maria Yañez.